

Ver lo que otros no miran

POR RAQUEL GARZÓN

● La crítica puede ser uno de los nombres del vértigo. Cautivarnos con una invitación a pensar algo —una imagen, un vínculo, la política, un texto— de un modo nuevo y con arrojo sin temer los vacíos del propio enfoque, sabiendo que de ellos partirán el debate y la próxima cuestión a analizar. Con ese sesgo rupturista, alérgico a la inmovilidad, leyó durante medio siglo la literatura latinoamericana Josefina Ludmer (Argentina, 1939-2016), brillante maestra de críticos y profesora en las universidades de Buenos Aires y Yale. *Lo que vendrá*, que acaba de publicar Eterna Cadencia mientras reedita toda su obra, reúne 19 artículos e intervenciones críticas hasta ahora dispersos de Ludmer, *la China* como la conocieron varias generaciones de alumnos y como aparece retratada en *Los diarios de Emilio Renzi*, de Ricardo Piglia. Ese lugar de pensadora faro lo ganó, entre otras audacias, dictando clases en su casa desde 1976, durante la dictadura militar, en la llamada "universidad de las catacumbas".

Con selección y valioso prólogo de Ezequiel De Rosso, el viaje propuesto por *Lo que vendrá* comienza en el siglo XVIII con *Respuesta a sor Filotea*, de sor Juana Inés de la Cruz, atraviesa mediante el estudio de la gauchesca el siglo XIX, se detiene en hitos del siglo XX (las vanguardias, la redefinición en los años cuarenta de Borges y Felisberto Hernández; los sesenta y setenta, con las propuestas de Benedetti, Sabato, Leñero, Barnet, Cabrera Infante, Puig, Roa Bastos, Onetti) y caracteriza el siglo XXI como "lo que viene después", tras el fin de la autonomía literaria, cuyo punto culminante son los clásicos del bum. A partir de allí Ludmer desarrolla la provocadora noción de "literaturas posautónomas", que tanto revuelo causó en 2010 cuando apareció su libro *Aquí América Latina. Una especulación*, absolutamente fértil para pensar el presente.

Decir autonomía es para Ludmer decir modernidad y un tiempo en el que la literatura latinoamericana tenía rasgos propios (entre ellos, la experimentación temporal y narrativa y una realidad que refiere casi siempre una realidad histórica nacional), editoriales independientes, revistas en las que se polemizaba, guerras y divisiones en el campo literario. Pero ese tiempo pasó, afirma la autora. De los noventa en adelante, en la posautonomía, la literatura ha perdido poder y densidad, los conglomerados editoriales absorbieron sellos nacionales y se dan superpuestos y conectados procesos que suponen cambios en el lenguaje, en el régimen de sentido y de realidad y en el estatuto del autor. Todo sucede en *sincro*, mientras la digitalización avanza. "La posautonomía no es anti ni contra sino *alter*", subraya; no se corta con lo anterior, el pasado persiste junto con los cambios y hay fusión de esferas.

Habla entonces de "realidadficción" o de "intimopúblico", categorías transgresoras con las que varios años después nos impactaría *Years and Years*.

Las escrituras posautónomas tratan de "producir imagen visual porque la imagen es ley: la *sight machine*, domina la imaginación pública", afirma Ludmer. Por eso destaca *El juego de los mundos*, de Aira, un futuro en el que la construcción visual dinamita la distancia entre buena y mala literatura y "leer es ver pasar imágenes". *Lo que vendrá* traza una "historia tentativa de la literatura latinoamericana", pero también una bitácora que registra las mutaciones de la autora en su experiencia crítica, muy a tono con la actual sed de testimonio.

Leer a Ludmer, en cualquiera de estos modos, permite entender esa línea de 'El perseguidor', el cuento de Cortázar en el que el protagonista, un saxofonista virtuoso, graficaba: "Esto lo estoy tocando mañana". Se la extraña.

Lo que vendrá. Una antología (1963-2013)

Josefina Ludmer

Selección y prólogo de Ezequiel De Rosso

Eterna Cadencia, 2021. 327 páginas. 17 euros